



Foto: Cortesía del CIFS-ITESO

Felipe de J. Alatorre Rodríguez / Académico del Centro de Investigación y Formación Social

Ejercer la ciudadanía ¿llegó el momento?

¿Tiene razón el Gobierno de Jalisco para preocuparse por las manifestaciones públicas? Estas expresiones de descontento reflejan el desencanto de los mexicanos con la democracia (Latinobarómetro, 2013). Son reacciones frente a las crisis que rebasan la capacidad de los gobiernos. ¿Qué significa esto en un país donde el avance de la democracia ha sido sumamente difícil?

Son múltiples las vías para enfrentar la situación, como lo hacen miles de organizaciones ciudadanas, aunque esto no es suficiente para revertir las causas del crecimiento de la pobreza, de la violencia hacia las mujeres, las violaciones a los derechos humanos, el deterioro del medio ambiente, la corrupción y otros problemas.

¿Qué pasa con los que aún no se deciden a actuar? ¿Por qué a muchos no les indigna que el sueldo percibido por una cuarta parte la población del país no alcance para cubrir sus necesidades básicas? ¿Por qué no les enoja que la riqueza de los millonarios mexicanos siga creciendo? ¿Por qué la organización ciudadana no avanza con mayor velocidad?

Las repuestas están en nuestra historia: más de setenta años de gobiernos de un solo partido, el control gubernamental de las organizaciones sociales y el intercambio de apoyos por votos. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004) llama "ciudadanía de baja intensidad" a las personas poco participativas y que no se asumen como actores en el desarrollo de la democracia. Una investigación del Instituto Nacional Electoral (INE, 2015) señala la desconfianza que existe entre ciudadanos y autoridades, y que nuestras redes de colaboración se limitan al ámbito familiar, vecinal y algunos grupos religiosos.

Los ciudadanos organizados debemos ser un contrapeso al estado para que cumpla con su responsabilidad. Tres tareas son clave para ello. Más y mejores organizaciones, incrementar nuestra participación en

acciones públicas y formarnos en la ciudadanía, esto es, crear capacidades para criticar normas, ideas, costumbres y valores que favorecen el control de las personas, así como favorecer acciones concretas para el ejercicio de la ciudadanía. Trascender una visión localista, reconocerse en la humanidad, trabajar para ampliar las libertades y emprender acciones orientadas a construir un mundo más justo. Formar sujetos pensantes, críticos, con herramientas para aportar a una sociedad incluyente y responsable.

Los esfuerzos de organización por demandas específicas pueden ser maneras de contagiar a otros. La lucha por el acceso al agua y por la seguridad; demandar precios justos para los productos del campo; la legalización del matrimonio igualitario, el cese de la violencia contra las mujeres y los comunicadores pueden ser limitadas si no se entienden como luchas por ampliar los derechos. Entender que estos problemas tienen que ver con procesos como la desigualdad, la corrupción y el autoritarismo para trabajar con una visión amplia que facilite la colaboración con otras organizaciones. Trascender el aislamiento incrementa las posibilidades de éxito de las demandas específicas y es una forma de reconocernos en la construcción de un país en el que todos podamos vivir en paz.

Una sociedad organizada y actuante obligará a los gobiernos a hacer mejores esfuerzos por resolver los problemas sociales y a usar eficientemente los recursos que ponemos en sus manos. El reto, tal parece, es claro. •

Corporación Latinobarómetro. *Informe 2013*, Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile, 2013.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre la democracia en América Latina; hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, PNUD, Buenos Aires, 2014, pág. 66.

Instituto Nacional Electoral. *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*, INE, México, 2015.

Ciencia a sorbos Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN
Académica del Centro de Promoción Cultural
y coordinadora del Café Científico de ITESO

Para qué sirve un museo de ciencia

Durante los siglos XVI y XVII, época de grandes exploraciones y descubrimientos, los cuartos de maravillas o gabinetes de curiosidades eran lugares donde se mostraban objetos que sus propietarios consideraban exóticos, raros o únicos. Provenientes tanto del mundo natural como de la creación humana, de estas llamadas Wunderkammer derivaron los actuales museos.

Cualquiera que haya sido la motivación que los creó, estos espacios pasaron de ser lugares cerrados, a grandes infraestructuras que reciben millones de visitantes por año.

En la actualidad los museos de ciencia cumplen papeles necesarios para las sociedades; funcionan como espacios de esparcimiento y donde se busca hacer del conocimiento público temas relacionados con la ciencia y, en muchas ocasiones, como espacios de educación no formal.

En una sesión del Café Científico ITESO, espacio de divulgación de la ciencia, Silvia Singer, directora del Museo Interactivo de Economía en la Ciudad de México, preocupada por que estos espacios sigan teniendo vigencia, se pregunta cómo deben ser los museos de ciencia y qué papel tienen más allá de la conservación y la exhibición. Si bien han pasado de ser lugares de mera observación a espacios para "meter las manos" *hands on* y para involucrarse emocionalmente *hearts on*, pueden funcionar también como espacios que doten de un mayor poder para participar en la sociedad.

Es probable que muchos nos sintamos lejos de los museos de ciencia. En nuestro país no abundan y pareciera que son exclusivamente para niños. ¿Qué hay en ellos que pueda resultar de interés para todos?

Según Silvia Singer, "cuando la sociedad está separada del conocimiento científico estamos perdiendo posibilidades de entender nuestro entorno. No podemos entender los fenómenos, cómo funcionan las cosas, y por lo tanto las decisiones que tomamos están muy marcadas por los medios masivos de comunicación, por el mercadeo y por otras influencias que nos indican las maneras de proceder, de seleccionar cosas, momentos, actitudes e incluso valores".

El conocimiento como una forma de entender y conocer el mundo, dice Singer, es una manera de "dotar a la sociedad de un poder de mejor decisión. En la medida en que entiendo el entorno puedo tener un pensamiento crítico y decidir qué es lo quiero hacer. Conocimiento es poder, y la divulgación de la ciencia lo que busca es hacer que este poder llegue a otras personas que no sean solo los científicos o las instituciones que resguardar lo que estos científicos producen".

Si, como dice Singer, la divulgación de la ciencia tiene como función hacer que podamos acceder al conocimiento de una manera más democrática, me pregunto si no debiera de ser una demanda social como otras, en donde se alcanzaran amplios niveles de cobertura en la sociedad, que fuera accesible tanto geográfica como intelectualmente, y que estuviera vinculada con la vida cotidiana.

La charla de Silvia Singer puede escucharse en cultura.iteso.mx/cafe_cientifico. •